

LITURGIA PENITENCIAL CON CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN



I. PREPARANDO LA CELEBRACIÓN

OBJETIVO:

Agradecer el amor y la misericordia de Dios, que nos invita a la conversión y a acoger su perdón.

CAMINO CATEQUÍSTICO:

Este camino de Catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística es una invitación que el Señor nos hace a mirar nuestra vida en la verdad. Hemos experimentado a Jesús como aquel Pastor que va en busca de la oveja perdida. Animados y sostenidos por su amor nos atrevemos a reconocer nuestras debilidades y pecados. Confiados en su misericordia, nos atrevemos a pedirle perdón. Por la gracia de su Espíritu, sabemos que es posible cambiar, que es posible «volver a nacer». Esta experiencia de misericordia, de libertad y de esperanza la queremos celebrar hoy y siempre. Lo hacemos en esta celebración, lo haremos en el sacramento de la reconciliación, y siempre al iniciar la celebración de la Eucaristía.

MATERIALES:

- Un atril con un paño cubreatril blanco y la Biblia abierta encima.
- El cirio pascual encendido.
- Una fuente, en lo posible de vidrio, con agua.
- Hojas con texto de Examen de Conciencia para cada niño/a (Anexo 1)
- Música instrumental para el momento del examen de conciencia, o un guitarrista que toque una melodía sin canto.
- Si es posible, una pequeña alfombra o manto, para colocar encima el atril y el cirio pascual y resaltar así su importancia.
- Una vela para cada niño/a.
- Varios presbíteros para el momento de las confesiones individuales.

AMBIENTACIÓN:

- Es preferible realizar esta celebración en una sala de catequesis para permitir una mayor cercanía de las personas, sin perder la dignidad del sacramento.
- Si por la cantidad de personas fuera más adecuado celebrar en la capilla o iglesia, es necesario adaptarla lo mejor posible.
- En el lugar más destacado habrá un atril con la Biblia abierta, el cirio pascual encendido y una fuente con agua.

II. DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

El ideal es que presida un presbítero; en su defecto, puede hacerlo un diácono o un catequista, haciendo las modificaciones necesarias.

SALUDO

Sacerdote:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

Sacerdote:

La paz, la gracia y la misericordia de nuestro Salvador estén con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Queridos hermanos y hermanas: Estamos reunidos para celebrar una fiesta, la fiesta del perdón de Dios. Él nos quiere mucho y por eso perdona nuestras faltas cuando estamos arrepentidos. Hemos venido para decirle que nos duele cuando nos apartamos de lo que Él quiere de nosotros, cuando no amamos a los demás como Él nos ama, cuando nos olvidamos de Él, que nunca se olvida de nosotros.

En un momento de silencio, pidámosle que nos ayude a ver en qué hemos fallado, en qué podemos mejorar, y disponga nuestro corazón para descubrir que su amor es más grande que nuestra falta y que por eso nos acercamos a recibir su perdón con total confianza.

Oremos:

Padre de misericordia, que no quieres el mal para ninguno de tus hijos, sino que todos se conviertan y vivan, auxilia a tu pueblo para que vuelva a ti, ayúdanos a escuchar tu Palabra, a confesar nuestros errores y pecados y a darte gracias por el perdón que nos das en Jesucristo, Tu Hijo amado. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Guía:

Tomen asiento. Nos preparamos ahora para escuchar la Palabra de Dios, que está en medio de nuestra comunidad sobre este atril. Que nuestros oídos estén atentos a lo que el Señor nos quiere decir hoy y nuestros corazones estén dispuestos a la conversión.

Lector:

Lectura de la primera Carta de San Juan 2, 1.3-6.

Guía:

Acojamos esta Palabra cantando «Tu Palabra me da vida».

Una vez terminado el canto:

Pongámonos de pie para aclamar el santo Evangelio y cantemos con fuerza.

Se canta un «Aleluya».

Sacerdote:

Les anuncio el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas.

Todos: Gloria a Ti, Señor.

Lee Lc 15, 11-32: Parábola del padre misericordioso.

Si parece oportuno, el sacerdote hace una breve homilía, cuyos puntos destacados pueden ser:

- Dios es infinitamente bueno y justo. Y Él quiere que nosotros acojamos su amor y su amistad.
- A todos nos cuesta cumplir lo que Dios quiere de nosotros. A veces

pensamos más en nosotros mismos que en Él y en nuestros hermanos. A veces actuamos en contra de lo que sabemos que es lo correcto, como el hijo menor de la parábola que escuchamos, que pensó sólo en sí mismo.

- Cuando nos damos cuenta de que hemos actuado mal, podemos arrepentirnos. Como el padre de la parábola, Dios siempre nos perdona si lo hacemos.
- Amar a Dios de verdad es mirar su rostro de ternura y de acogida y esforzarse por cumplir lo que nos pide.

LITURGIA PENITENCIAL

Terminada la homilía y como signo que somos un pueblo en constante conversión, todos, incluido quien preside, recitan el «Yo confieso» de rodillas.

Guía:

Pongámonos de rodillas, que es un gesto de humildad. Nos presentamos ante el Señor como criaturas débiles, necesitadas de su perdón y de su amor.

Sacerdote:

Digamos juntos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre virgen, a los ángeles, a los santos, y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Guía:

Tomen asiento. Cada niño y niña tiene en sus manos la hoja de examen de conciencia. Vamos a tener ahora un momento para que la lean y preparen su confesión, cada uno en silencio. Mientras, los demás oramos.

Mientras los niños meditan en su examen de conciencia, se pone una música instrumental suave o se pide a un guitarrista una música meditativa (sin canto). Los sacerdotes se instalan en los lugares de confesión. Es mejor que los niños se confiesen en un orden previamente establecido. Durante la confesión se pueden cantar algunos cantos que ayuden a la asamblea a orar. Apenas un niño termina la confesión, va al centro, donde está la fuente con agua, moja su mano derecha y se hace la señal de la cruz; los catequistas, que están junto a la fuente, le entregan entonces una vela apagada y el niño va a sentarse junto con sus papás.

Cuando todos han terminado su confesión, se juntan en torno al cirio pascual para encender sus velas. Hay que poner el cirio a una altura que lo permita fácilmente. Con sus velas encendidas los niños vuelven junto a sus papás.

Sacerdote:

Cristo es la luz del mundo. Que Él ilumine siempre el camino de conversión que tenemos que hacer día a día. Con Él decimos a nuestro Padre Dios: **Padre nuestro...**

Guía: Pueden apagar sus velas, niños.

Sacerdote:

Cuando somos perdonados, estamos en paz con Dios y con los demás. Por eso vamos a hacer un signo que exprese nuestra paz y alegría por el sacramento celebrado.

La paz del Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Como hijos e hijas, a quienes Dios siempre nos regala nuevas oportunidad para vivir en su amistad y su amor, démonos con afecto un signo de paz.

Todos intercambian espontáneamente y libremente un saludo de paz, mientras el coro o un guitarrista acompaña con un canto de paz.

BENDICIÓN FINAL**Sacerdote:**

Hemos celebrado esta fiesta del perdón, tal como el padre del Evangelio hizo fiesta por su hijo recobrado. No queremos partir sin la bendición de nuestro Padre, para poder esforzarnos cada día en vivir en su amistad.

El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Dios, Padre misericordioso, ha perdonado nuestros pecados en su Hijo Jesucristo y nos regala hoy una vida nueva. En esta alegría los bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

Sacerdote:

Dios nos ha mostrado su amor, nuestros pecados han sido perdonados. Vamos en la alegría y en la paz del Señor.

Todos: Demos gracias a Dios.

Se termina con un canto.

III. ANEXO A LA CELEBRACIÓN

EXAMEN DE CONCIENCIA

Pídele perdón a Dios con esta oración:

«Jesús, Tú sabes que a veces mis palabras y mis acciones pueden hacer daño a los demás. Tú sabes que a veces pienso más en mí mismo que en Ti y en todos los que me rodean. Pero también sabes que estoy arrepentido y hoy vengo a pedirte perdón.

Ayúdame a ser bueno y justo, como Tú lo eres.

Amén

Las siguientes preguntas pueden ayudarte a preparar tu confesión:

- ¿Te has esforzado ser un fiel amigo de Jesús, conversando con Él en tu oración?
- ¿Has respetado a tus padres, queriéndolos, ayudándoles y obediéndoles?
- ¿Has sido buen hermano o hermana, buen amigo o amiga, buen compañero o compañera?
- ¿Has sido orgulloso, irrespetuoso, rencoroso o peleador con los demás?
- ¿Has sido flojo en tus tareas y en la ayuda en casa? ¿Has sido egoísta, poco generoso con tus cosas? ¿Te has apropiado de lo que no es tuyo?
- ¿Has dicho cosas groseras o insultantes para los demás?
- ¿Hay otras cosas de las que quieras pedirle perdón al Señor?